

peronismo en la resistencia n°1

Boletín elaborado por el grupo de México del Peronismo en la Resistencia - Marzo de 1981

El 29 de marzo próximo, cuando el general Viola asuma la presidencia de la República Argentina, se iniciará una nueva etapa, predominantemente política, en el proceso abierto por el golpe gorila del 24 de marzo de 1976.

La Junta Militar -Viola, Massera, Agosti- encarriló su denominado, y no por casualidad, Proceso de Reorganización Nacional, sobre dos ejes principales: el terrorismo de Estado y el proyecto económico concebido y ejecutado por José Alfredo Martínez de Hoz. Aquel para abrir camino a éste. Al cumplirse el primer quinquenio del PRN, se podría adelantar el siguiente balance: el proyecto económico, dominante en esta primera etapa, ha alcanzado sus objetivos principales: la destructiva llave formada por la apertura de la economía y la sobrevaluación del peso ha llevado a la ruina a los sectores más débiles del agro y la industria, que han debido liquidar sus empresas o bien -cuando les fue posible- aceptar un papel subordinado con respecto a los más poderosos. La oligarquía, que desde la pampa húmeda se ha extendido al capital financiero y la gran industria, reestructuró la economía del país en función de su mejor inserción en la división internacional del trabajo.

Ha sido, no obstante, un triunfo pírrico, porque todo esto ha ocurrido teniendo como telón de fondo la resistencia popular en la cual, como siempre, la clase trabajadora -aún reprimida salvajemente y privada de sus organizaciones- ha cumplido el papel principal.

La repulsa a la dictadura, que en 1976 era sólo patrimonio de los sectores más esclarecidos del pueblo, es hoy generalizada, a punto tal que hoy los sectores empresarios perjudicados por la política económica han salido del declaracionismo para pasar a acciones concretas de oposición, como lo fue el reciente paro de la CONAE. Estrictamente, el régimen cuenta hoy tan sólo con el apoyo de los sectores minoritarios beneficiados con su política.

81.87.2

Esa repulsa, unida a las necesidades políticas del gobierno Viola, es la que ha determinado el primer retroceso importante de la dictadura, como ha sido la devaluación del peso. Fue manifiesto el desagrado con que Martínez de Hoz avaló la medida, puesto que todavía faltaba un trecho por recorrer para completar los objetivos de su plan, particularmente en lo que se refiere a la liquidación y/o sometimiento total de la burguesía pequeña y mediana.

Se ha dicho muchas veces del costo político que el plan económico significaba, y la devaluación anticipada es una primera demostración de que, cuando el elemento político comienza a dominar el Proceso (al menos, es lo que se intenta) empieza, simultáneamente, un retroceso que, aunque mínimo y táctico, ha tenido la suficiente entidad para poner nervioso al habitualmente tranquilo y seguro Martínez de Hoz*. Tampoco debe causarle felicidad la comprobación de que en el nuevo gabinete revistarán, por lo menos, tres personajes que cuestionaban su política, como son Aguado, Oxenford y el general Urricariet.

Esto, es cierto, no compromete aún la "filosofía" del Proceso pero es fuente de marcadas vacilaciones y discrepancias en lo que se refiere a la etapa "política" que presidirá Viola. Las ha habido en cuanto a la composición del gabinete, a la cuota de poder que se reservará la Junta Militar, a la designación de los gobernadores civiles, entre las más importantes. Es que, contra la necesidad imperiosa de legitimar el Proceso, dándole una base social, operan las concesiones que ello implique.

Sin alterar la "filosofía" -esto es, sin modificar en lo sustancial la nueva estructura de poder lograda por la dictadura- Viola debe echar las bases de la "democratización". Dictar el estatuto de los partidos políticos, luego la ley electoral, -- después acometer algún ensayo de elecciones. Todo ello en un medio político-social hostil.

En un reportaje de la revista Selecciones, el nuevo presidente anticipó algunos perfiles de la etapa por venir, en particular con respecto al peronismo, que -dijo- tendrá en ella un lugar

*Ver declaración del 18.2.81 en diario "Clarín", reproducidas en Día por Día n°192.

importante. No así -aclaró- la subversión. De tal manera, abre la mano a quienes se quieran internar en los tortuosos caminos del colaboracionismo y la traición, y la cierra para quienes constituyen la verdadera y temida subversión y la sustancia del peronismo: los trabajadores. Ello sin contar a otros ponderables sectores del pueblo también alineados en la resistencia igualmente enfrentados a la dictadura. Porque, en definitiva, subversión es, en el lenguaje gorila, todo aquello que se oponga a los planes de amoldar a la Argentina al chaleco de fuerza oligárquico. Así, la "democratización" que la dictadura propicia será, una vez más, proscriptiva. En ella sólo habrá lugar para un peronismo dócil, dispuesto a ajustarse a esos cánones antisubversivos, tal como el que se exhibe en el documento preparado por Antonio Cafiero y aprobado en unas "Jornadas de Economía Social" en diciembre último. Ese texto mezcla las críticas a Martínez de Hoz con un exaltado fervor antisubversivo, como si el ahora vapuleado zar de la economía fuera el único responsable de todo lo ocurrido, el chivo expiatorio cuyo alejamiento del gobierno significará la cura de todos los males. Hoy hasta "La Nación" condena a Martínez de Hoz.

En el escenario democrático que pretende levantar, la dictadura y quienes le hacen el juego propician el retorno de los exiliados, en base al siguiente trueque: se puede volver, siempre que se acepten las reglas de juego. Sobre todo la fundamental: no hablar más de los desaparecidos, convertirlos en muertos sin sepultura, y "volver a sonreír", como lo ha sostenido recientemente uno de los arrepentidos

del exilio.

Tal es, a grandes rasgos, la situación. Qué hacer para modificarla? Qué hacer para recuperarnos de la derrota y retomar el camino de la victoria?

Desde el punto de vista de la clase obrera y de sus intereses históricos, la posibilidad de derrotar al Proceso de Reorganización Nacional está indisolublemente ligada a su vinculación hegemónica con un proyecto nacional que, en su programa y en su organización, una a todas las clases y capas de la sociedad objetivamente interesadas en la derrota de la oligarquía. Para ser claros, para que no haya confusiones y, sobre todo, para ganar la confianza de los trabajadores, el tema de la oligarquía como enemigo a derrotar definitivamente hay que plantearlo ya. No es fácil, porque lo único fácil hoy en la Argentina es la rendición total. Ya no quedan caminos intermedios y -es más- los trabajadores no aceptarán caminos intermedios.

Si alguien, después de lo que ha pasado en los últimos cinco años, todavía cree en la posibilidad de convivir con la oligarquía, es un iluso, un oportunista o un traidor. Y además, un mal político, porque la gran masa del peronismo -que en su experiencia de resistencia ha aprendido una que otra cosa -no se guirá a nadie que no le plantee un claro programa antioligárquico.

En la cuestión de la democracia coincidimos con quienes plantean la unidad en torno a un programa antidictatorial. Sin embargo, señalamos la necesidad de tener en cuenta que en la Argentina de hoy no se puede hablar de una verdadera democracia sin plantear primero la liquidación de la oligarquía como clase.

Y como la caridad empieza por casa, debemos comenzar por establecer esa verdadera democracia dentro del peronismo, partiendo del principio de que el "dedo" de Perón no puede ser reemplazado por el de Viola. Esto vale, en lo inmediato, para el peronismo del exilio, que tiene condiciones para resolver en forma participativa y democrática todo aquello que tienda a organizarlo.

El Peronismo en la Resistencia es un decidido defensor de la unidad del Movimiento, así como de la concurrencia del Peronismo a un frente antidictatorial con un claro programa antioligárquico y un proyecto nacional para una Argentina Justa, Libre y Soberana. Identificado con los trabajadores, el Peronismo en la Resistencia hara todo cuanto esté a su alcance para que la clase obrera sea, en el peronismo y en todo el pueblo argentino, la fuerza protagónica que encabece la batalla antioligárquica y abra en la Argentina una era de libertad, independencia, justicia y paz.